



La Dimensión Social de la Evangelización: La Práctica del amor inclusivo a todos de Jesús, la Doctrina Social de la Iglesia y la Historia de Inclusión Social de las SSPS

Por las Hnas. Mary John Kudiyiruppi, SSps y Carmen Elisa Bando, SSps

“
Lo que distingue al pueblo de Dios no es que sean una raza elegida sino que ellos son recipientes de la misericordia infinita de Dios y su cuidado.



Inclusión Social: ¿PUEDE LA BIBLIA INSPIRARNOS?

Una lectura asistemática de algunos de los libros del Antiguo Testamento parece indicar la exclusión social más que la inclusión. Israel es la raza elegida, todas las otras naciones y pueblos son vistos en términos de su relación con Israel. Es un tema recurrente que corre como un hilo, entretejiendo las diferentes piezas de la visión que Israel tiene de Dios y de los otros. Esta idea está capturada sucintamente en el concepto de “elección” – un concepto que es fundamental en la comprensión que Israel tiene de sí mismo como el pueblo elegido de Dios y de todos los demás pueblos en y por medio de la instrumentalidad del pueblo elegido de Dios. Unas pocas referencias han de aclarar esta afirmación:

“Serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra” (Ex 19: 5). Una idea similar se repite una vez más: “porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, a ti te ha elegido de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra” (Deut 7:6). Unos pocos capítulos más adelante se hacen eco sentimientos similares: “cuando el Altísimo repartió las naciones...la porción de Yahvé fue su pueblo, Jacob su parte de heredad” (32: 8-9). En Ezequiel 36:23 podemos leer: “cuando yo, por medio de ustedes, manifesté mi santidad a la vista de ellos”. El brazo poderoso de Dios actúa a favor de su pueblo y a la vista de todos los otros pueblos. (Isaías 52: 10). Los Salmos -la oración de Israel- están llenos de invocaciones a un Dios cuyo especial cuidado los ha distinguido como “nosotros” y “ellos” con derechos y deberes consecuentes. En resumen, Israel sabe que es el pueblo elegido y ve a las otras naciones en relación a y en vista a Israel.

Sin embargo, a medida que profundizamos en la tradición profética del Antiguo Testamento, se hace cada vez más claro que ser escogidos por Dios no hace del pueblo de Israel un pueblo de benditos introvertidos. Apertura a otros es el sello distintivo del pueblo de Dios que hace brillar su gloria entre las naciones. En marcado contraste con el sentimiento de ser “elegido”, encontramos el concepto de “universalidad” que se asemeja mucho al concepto de comunión. De acuerdo a esta noción, todas las naciones, no solo Israel, caminarán a la luz de la gloria de Dios, todos son abrazados por el amor universal de Dios. Veamos algunos textos:

“Yo he de darles en mi templo y en mis muros monumento y nombre mucho mejor que hijos e hijas” (Isaías 56:5); “Poco es que seas mi siervo, dice el Señor” (Isaías 49: 6); “No son ustedes para mí como hijos de cusitas, oh hijos de Israel?, ¿No hice subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir? (Am 9:7).

De acuerdo a este esquema, la experiencia del éxodo es como cualquier otra experiencia de migración, cualquier tierra es tierra prometida y los reyes paganos son tan buenos como los reyes de Israel. Uno de los rasgos característicos de Dios es que Él sale al encuentro en comunión con aquellos que son pobres y excluidos. (Ex 3:7). Los libros del Éxodo y de los Profetas están repletos de alusiones a la compasión y cuidado de Dios hacia aquellos que sufren hambre e injusticia. (Ex 22:22; Lev 19:34). En el análisis final, lo que distingue al pueblo de Dios no es que sean una raza elegida sino que ellos son recipientes de la misericordia infinita de Dios y su cuidado. Lo que permanece es la universalidad del amor de Dios frente a la universalidad de la miseria humana.

LA PRÁCTICA DEL AMOR INCLUSIVO DE JESÚS

En el Nuevo Testamento, debe admitirse que Jesús ejerció su ministerio con judíos y en nombre de Israel. Sin embargo, él tendía a sacrificar una retención rígida sobre la identidad en aras de prioridades más altas como la inclusión, la compasión y la comunión. Un vistazo a los rasgos salientes de la misión de comunión de Jesús con los pobres y los marginados ilustrará este hecho.

La relación íntima de Jesús con Dios: Llamarlo a Dios, “Abba, Padre”, es el ejemplo por excelencia de su profunda comunión con Dios. La oración del “Padre Nuestro”, y otros numerosos ejemplos de su relación con el Padre, presentan a un Dios que está íntimamente cercano a su pueblo.

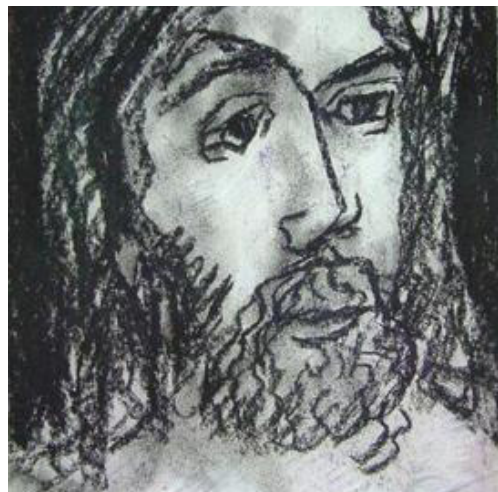
“*Él tendía a sacrificar una retención rígida sobre la identidad en aras de prioridades más altas como la inclusión, la compasión y la comunión.*”

La compasión de Jesús hacia quienes se encuentran en la periferia:

Al asociarse constantemente con los pecadores y recaudadores de impuestos, a través de la mesa comunitaria y de todo el espectro de su ministerio, Jesús expande los límites del Reino para incluir a aquellos en la periferia. (Mt 9:10, 11:19; Mc 2: 15-17; Lc 7: 31-35).

Jesús escogió Galilea, una tierra relegada y despreciada por la clase dirigente, para ser el lugar de su ministerio. La actitud libre y abierta de Jesús hacia las mujeres, entrar en discusiones teológicas con ellas (Jn 4,24), incluirlas en su comunidad y aceptar sus gestos de amor y afecto eran tabúes para un líder religioso (Lc 8,2-3). Sin embargo, fueron pasos audaces en dirección a ampliar el círculo de la comunión.

La interpretación de la ley de Jesús: El quebrar intencionalmente el sábado, envía un poderoso mensaje sobre el orden de sus prioridades que pone a la persona humana por encima de todo. El sábado está subordinado a la necesidad humana de alimento y al anhelo humano



de plenitud y salud. El hombre con la mano paralizada (Mc 3, 1-6) y la mujer encorvada (Lc 13, 1-17) son sanados en sábado. Colocó las leyes del diezmo subordinadas a asuntos más importantes como la justicia, la misericordia y la compasión. El ministerio del Reino de Jesús disuelve la alienación, rompe el muro de hostilidad y exclusión, y establece el paradigma para una misión universal y unificadora.

El ministerio de sanación y exorcismo de Jesús: Estos milagros ayudan a definir su praxis de inclusión. Las personas que están excluidas del conjunto de la sociedad a causa de dolencias físicas o aficciones psicológicas son conducidas a la experiencia de un Dios, que es la respuesta definitiva a su dolor y lágrimas. Al expulsar a los demonios (Lc 11,20, Mt 12,28), Jesús se proclama como el poder de la bondad que vence a Satanás y sus poderes diabólicos, e inaugura una nueva era del amor inclusivo y universal de Dios.

La Doctrina Social de la Iglesia

Y LA PROMOCIÓN INTEGRAL DEL DESARROLLO HUMANO

Siguiendo el ejemplo y la enseñanza de Cristo, la Iglesia siempre ha encontrado en Él la inspiración para alcanzar a otros en la justicia y el amor. El Concilio Vaticano II afirmó que “las alegrías y las esperanzas, las penas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y de los que sufren, son a la vez alegría y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo”. (GS 1).

“*Las alegrías y las esperanzas, las penas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y de los que sufren, son a la vez alegría y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo.*”

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) está arraigada en la misma Historia de la Salvación. Cuando vivimos nuestro compromiso social a consecuencia de nuestra fe, sabemos que nuestra práctica social pertenece inseparablemente a la Historia del Pueblo de Dios. Hunde sus raíces en la Palabra de Dios, en Jesús y su atención a los marginados y excluidos, en la predicación del Reino, en la experiencia y testimonio de las primeras comunidades cristianas, que se continúa más adelante en las enseñanzas de los primeros

Padres de la Iglesia. Inicialmente, la Iglesia ofrecía su servicio de caridad y asistencia social sin cuestionar mucho las causas que producen las desigualdades a las que trataba de responder.

La experiencia acumulada y la doctrina han consolidado la enseñanza moral que comenzó a organizarse sistemáticamente desde finales del siglo XIX, con la encíclica *Rerum Novarum* escrita por el Papa León XIII (1891). Conocida bajo el nombre de “Enseñanza

Social” o “Doctrina Social de la Iglesia”, un conjunto de principios para la reflexión, criterios de juicio y directrices para la acción.

En el año 2004, el Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz recopiló sistemáticamente este rico y precioso tesoro y lo publicó bajo el nombre de “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”.

En resumen, la DSI es:

- *Un conjunto de enseñanzas desarrolladas dentro de la Iglesia como respuesta histórica a los problemas económicos y sociales, que se extiende objetivamente a todo el panorama de las realidades temporales que moldean y condicionan la vida del ser humano en la sociedad y su relación con la Creación.*
- *Una parte esencial de la evangelización. El mensaje social del Evangelio no debe ser considerado como una teoría, sino sobre todo como un fundamento y un estímulo para la acción (CA 57); que sólo será creíble por el testimonio (Santiago 2: 14-18-CA 57- SRS 41).*

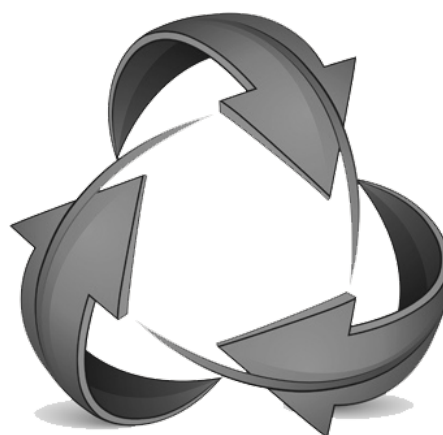
TABLA DE LOS DOCUMENTOS PAPALES Y CONCILIARES SOBRE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Año	Documento	Autor	Tema Principal
1891	Rerum Novarum (RN)	León XIII	La cuestión obrera, los derechos de los trabajadores
1931	Quadragesimo Anno (QA)	Pío XI	Nuevo Orden Social: brecha entre ricos y pobres
1961	Mater et Magistra (MM)	Juan XXIII	Crítica la brecha creciente entre naciones ricas y pobres.
1963	Pacem in Terris (PT)	Juan XXIII	Llamado a construir la paz sobre principios éticos.
1965	Vat. II -Gaudium et Spes (GS)		Diálogo con el mundo, reformula la relación entre la Iglesia y la comunidad política.
1967	Populorum Progressio (PP)	Pablo VI	Desarrollo auténtico e integral.
1971	Adveniens Octogesima (AO)	Pablo VI	Sociedad post industrial: reflexión crítica sobre las ideologías subyacentes en los modelos socioeconómicos
	Justicia en el Mundo	Sínodo de Obispos	Sobre las Injusticias en el mundo
1981	Laborem exercens (LE)	JP II	La cuestión social clave: el trabajo humano.
1987	Sollicitudo Rei Socialis (SRS)	JP II	Actualización y profundización del tema del Desarrollo.
1991	Centesimus anno (CA)	JP II	De la ineffectividad del Capitalismo y el Marxismo al compromiso en una sociedad basada en la participación, la democracia y el trabajo libre.
2009	Caritas in veritate (CV)	Benedicto XVI	La Justicia debe ser aplicada a todos los aspectos de la vida económica.
2015	Laudato Sii (LSi)	Francesco	Ecología Comprensiva, los seres humanos están conectados unos con otros y con toda la creación.

Junto con los documentos papales, encontramos también numerosos documentos e iniciativas de las Conferencias Episcopales, así como de teólogos de diferentes partes del mundo que nos ayudan a comprender mejor las preocupaciones sociales.

Este es un asunto complejo, ya que está relacionado con los constantes cambios en la sociedad, con los principios éticos y con la necesidad de discernir constantemente la acción de Dios dentro de nuestra historia humana. La DSI propone principios encaminados a crear relaciones sociales, económicas y políticas “correctas” y la construcción de estructuras e instituciones sociales basadas en la justicia y el respeto de la dignidad humana. Los principios clave son:

- Primacía de la persona humana
- Principio de solidaridad
- Principio de subsidiariedad
- Derecho / deber a la participación democrática
- El bien común, sin descuidar la responsabilidad ambiental
- Primacía del trabajo sobre los beneficios del capital
- Destino universal de los bienes
- Defensa de la vida
- Opción preferencial por los pobres
- Lucha por la justicia
- Ejercicio de la libertad y liberación de las estructuras del pecado
- Paz, fruto de la justicia



La Iglesia responde a las cuestiones sociales mediante la aplicación de un método inductivo conocido como el Ciclo Pastoral: **VER, JUZGAR y ACTUAR.**

Ver: percibir la realidad con sensibilidad, inteligencia, aprender y comprender los problemas, situaciones de injusticia, las causas, los factores y mecanismos que los producen. Para analizar lo que vemos, necesitamos la ayuda de las ciencias humanas y sociales.

Juzgar: nuestra fe en el Dios Trino nos da la luz para leer e interpretar la realidad, discernir el plan de Dios en la vida concreta de los individuos, los pueblos y la creación. Necesitamos escuchar la palabra de Dios, reflexionar sobre las Escrituras y la DSI, particularmente a través de los ojos de los pobres y marginados. Es importante darse cuenta de que todo el proceso -no sólo la reflexión- es un acto teológico.

Actuar: poner nuestra fe en acción, concretar nuestras elecciones en línea con los valores del Reino de Dios. Se trata de praxis.



E INCLUSIÓN SOCIAL

No podemos buscar una lógica o justificación en nuestra tradición e historia que apoye nuestra comunión con los marginados y excluidos, porque el cuidado y la cercanía a los pobres pertenecen a la estructura interna y al carácter de ser cristiano.

Es la condición *sine qua non* del discipulado. La invitación a ampliar el círculo de la comunión viene directamente de la invitación evangélica de seguir a Jesús. Por lo tanto, en esta sección no estamos mirando atrás a nuestro pasado por razones para defender nuestra comunión con los pobres y los excluidos; en cambio, estamos viendo los ejemplos abundantes y alentadores de nuestra historia y tradición que demuestran que las direcciones del presente capítulo no son aisladas, sino que son extensiones de los valores y propósitos fundacionales de la Congregación. Nuestra historia está repleta del proceso permanente de ampliar el círculo para abrazar a los que están en los márgenes y fronteras. Sólo necesitamos leer los documentos de nuestros Capítulos Generales para trazar la trayectoria congregacional de inclusión y apertura que guió nuestras decisiones.

Dicho esto, puede parecer presuntuoso buscar en el P. Arnoldo o en nuestras Madres un cuerpo elaborado de enseñanzas sociales o una postura clara sobre la inclusión social. No vamos a encontrar grandes y ardientes discursos de la boca de la generación fundadora sobre la justicia social o la comunión con los marginados; lo que encontramos son hechos, decisiones, los servicios de caridad de la comunidad Steyl que sin cesar amplió su círculo más allá de los confines de Steyl para abarcar las preocupaciones y necesidades de los pobres, especialmente en las misiones.

A pesar de la industrialización y el consecuente auge económico, Europa tenía muchos pobres en la época de Arnoldo. La Casa misional de Steyl fue un lugar de refugio para los pobres y necesitados, donde sus necesidades físicas y psicológicas fueron atendidas con respeto. La generosa y digna distribución de alimentos y vestidos a los necesitados fue un acto de amor querido al corazón del Fundador. La Casa Misional de Steyl se convirtió en un proveedor regular de provisiones para los necesitados, especialmente en invierno cuando la necesidad era mayor. Es importante señalar que los pobres que llegaron llamando a la puerta no sólo fueron aceptados, sino que se buscó y se compiló una lista de los más necesitados de la vecindad. Su estrecha asociación con los Vicentinos y el invitar a su amigo Medits (vicentino) para ser el maestro de novicios en Steyl, son elocuentes testimonios de que Arnoldo quería que los jóvenes candidatos al sacerdocio (y a la vida religiosa) se formarían en profunda compasión y cercanía a los pobres y a los marginados.

“*Estamos viendo los ejemplos abundantes y alentadores de nuestra historia y tradición que demuestran que las direcciones del presente capítulo no son aisladas, sino que son extensiones de los valores y propósitos fundacionales de la Congregación.*”

AMPLIANDO EL CÍRCULO DE LA COMUNIÓN

La vocación de las mujeres, por naturaleza no clerical, las había colocado en una posición más ventajosa para explorar formas de acercarse a las personas que viven en la pobreza y en la exclusión. Las mujeres veían principalmente su vocación como religiosas más que como profesionales y es este carácter de su trabajo y servicio lo que las situaba justamente en medio de la gente donde las realidades de la vida se desarrollaban. Si la caridad de la Iglesia brilla más que su enseñanza, es gracias principalmente a las religiosas y a sus amplios servicios humanitarios y sociales a través de estructuras formales y no formales. Los problemas de la pobreza, el hambre y la violencia estaban marcadas por

“*El Santo Amor de Dios no consiste en sentimientos piadosos, sino en motivos y hechos.*”

cuestiones de género que debían abordarse principalmente por las mujeres, pues ellas tenían acceso a los estratos de la sociedad que eran en gran medida inaccesibles para los hombres. El cuidado de los enfermos que caían casi exclusivamente en el ámbito de las mujeres, los hogares para los niños,

los ancianos y las mujeres con discapacidad eran el lugar principal de su misión y ministerio.

Helena Stollenwerk procedía de una familia donde la distintas generaciones y sus relaciones se entremezclaban, alguno de sus miembros padecían algunas desventajas físicas. Esto la dotó desde el principio con el don de una profunda compasión especialmente hacia los enfermos. Del mismo modo Hendrina Stenmanns encontró una manera de llegar a los enfermos ocultos y los pobladores necesitados de su localidad. Nuestras cofundadoras, que pasaron casi siete a ocho años en la cocina del seminario de misión como criadas antes de ser aceptadas como postulantes, han tenido una experiencia de primera mano de lo que significa estar al margen.

Al principio, la colaboración con los retiros en Steyl puso a las Hermanas en contacto directo con las personas y sus necesidades. La preparación para el trabajo misionero y las salidas tempranas a las misiones de Argentina, Togo, Papúa Nueva Guinea, Estados Unidos y Brasil tenían un solo objetivo: dar a conocer el amor de Dios a

todas las personas, especialmente a los que viven en la pobreza, sea esta material o espiritual. Invariablemente llevó a nuestras pioneras hacia la educación y la salud, dos áreas convencionales de apostolado y sus ramificaciones: educación informal, programas de alfabetización de adultos, proyectos de salud e higiene particularmente para mujeres y niños, ministerio entre la población negra, trabajo por la igualdad racial, derechos de los niños, orfanatos, centros de lepra, lucha por la libertad y programas de auto-empoderamiento, por mencionar algunos. Sucesivas iniciativas misioneras siguieron básicamente el patrón establecido por las primeras cinco misiones. Las Primeras Constituciones del SSpS lo dejan bien claro: “El Santo Amor de Dios no consiste en sentimientos piadosos, sino en motivos y hechos”. (Primera Santa Regla de las SSpS, 1891).

Las dos Guerras Mundiales (Primera Guerra Mundial, 1914-1918 y Segunda Guerra Mundial, 1939-1945) fueron los crisoles donde se puso a prueba y se verificó las lealtades nacionales e internacionales de la SSpS. Olvidando las enemistades nacionales de sus tierra natal; en las misiones, las SSpS trabajaron juntas para empujar los límites del estrecho patriotismo al permanecer unidas contra las atrocidades de la guerra. Tener Hermanas de países “enemigos” viviendo juntas bajo el mismo

techo y teniendo que vivir con Hermanas que perdieron familiares en la guerra, les desafió constantemente a mirar más allá de su círculo inmediato y conocido a los valores más profundos de unidad y solidaridad en comunidad. El contacto con las sombrías realidades del sufrimiento, la enfermedad y la ignorancia durante la Guerra formó a las Hermanas y su voluntad para abrazar a todos los pueblos con franqueza, coraje y compasión. La presencia de las SSpS y sus servicios durante las guerras no sólo ayudó a mejorar el escenario físico de sufrimiento y las enfermedades de afuera, sino que también rompió los bloques mentales internos de orgullo y prejuicio para unirse como una sola familia. Se calcula que durante la Primera Guerra Mundial alrededor de ciento cincuenta SSpS se dedicaron exclusivamente al cuidado de las víctimas de la guerra. Un número aún mayor dio sus servicios dedicados durante la Segunda Guerra Mundial. Esto

significaba la interrupción de los patrones normales y regulares de la liturgia, haciendo flexibles las reglas del claustro para acomodar a las personas y a las familias e iniciando apostolados orientados hacia las personas que abarcaban los aspectos humanos y sociales de la vida.

Ampliar el círculo es un proceso permanente que implica corazones, mentes y un duro trabajo. Como Congregación somos afortunadas de tener estructuras y programas incorporados intrínsecamente en nuestra organización y planificación que proporcionan un ambiente naturalmente propicio para extender la solidaridad y el apoyo. El carácter internacional e intercultural de la Congregación, los programas comunes, las oportunidades de educación y experiencias transculturales, el contacto real y directo con los pobres en las misiones y las direcciones de los capítulos nos orientan en el camino correcto para ampliar el círculo de comunión con los marginados y excluidos. Tener estructuras útiles, por supuesto, no necesariamente garantiza la comunión, sino que nos pone en camino con otros que siguen el mismo objetivo.

“*El contacto con las sombrías realidades del sufrimiento, la enfermedad y la ignorancia durante la Guerra formó a las Hermanas y su voluntad para abrazar a todos los pueblos con franqueza, coraje y compasión.*”

Puntos para la reflexión y la acción

1. Comparte los aspectos significativos que has descubierto en este material de reflexión.
2. En mi círculo personal interior, ¿A quién incluyo? ¿Por qué?
3. ¿A quién excluyo? ¿Por qué?
4. ¿Qué esfuerzos estoy dispuesta a hacer para ampliar mi círculo durante este año de comunión con los marginalizados y excluidos?
5. Identifica personas, grupos o situaciones de exclusión social en tu localidad, ¿Qué han hecho tú/la comunidad al respecto?
6. ¿Están mis/nuestras respuestas inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Estamos familiarizadas con las reflexiones teológicas/contribuciones sobre temas sociales a nivel local?

Traducido por la Hna. Nancy Noguera, SSpS